

LA CREADORA (73) **CRISTINA VILALLONGA**

## Con un acordeón y un lápiz en París

ESTEBAN LINÉS / LAURA GUERRERO (FOTO)

Ahora toca más en la ciudad que la vio nacer porque “tengo una mayor necesidad de estar rodando, de tomar el ritmo”. Cristina Vilallonga, además de poseer un apellido de fuste barcelonés, es un alma inquieta que no ha parado hasta que ha encontrado su ubicación en el mundo de la música. No necesariamente en este orden, de joven se fue a Berklee, hizo algún pinito periodístico, colaboró brevemente con su hermano Alfonso, se metió en cine y danza, su voz se hizo habitual en la escena jazzística barcelonesa y un día a comienzos del nuevo milenio decidió dejarlo casi todo y marcharse a París. “Quería volver a cantar porque en los últimos tiempos me había dedicado sobre todo a la composición; cogí mi acordeón y un lápiz y me fui para allí”. Y en ese *allí* conoció a Eduardo Makaroff, hermano del otro Makaroff, Sergio, personaje de la Barcelona intensa, y fue así como acabó siendo vocalista de Gotan Project. Una de las sensaciones más *cool* de la escena del primer lustro del 2000. Y otro buen día, en el 2007, decidió parar y regresó parcialmente a Barcelona para impulsar definitivamente una carrera cuyo único patrón sería ella.

En los últimos meses su nombre vuelve a ser familiar en algunos cenáculos musicales de la ciudad. En agosto estuvo en el Mas i Mas Festival con Gustavo Battaglia, es decir, “mi formato de dúo con el que hago tango más tradicional en sitios bastante íntimos”. Y ahora va a poder mostrar al gran público “mi bebé favorito”, el Tango Quartet, con el que presentará este miércoles en la sala Luz de Gas su disco *Luna borracha* (Discmedi). En esta ocasión estará acompañada en el escenario por el pianista Lluís Vidal, el contrabajista Horacio Fumero y el bandeonista Víctor Villena. “Este proyecto es mi evolución natural. Yo crecí cantando música latinoamericana en casa con mi

padre, todas las noches. Con placer, pero siempre porque lo de mi padre era pura pasión. Después de cenar... nos acostábamos tardísimo”.

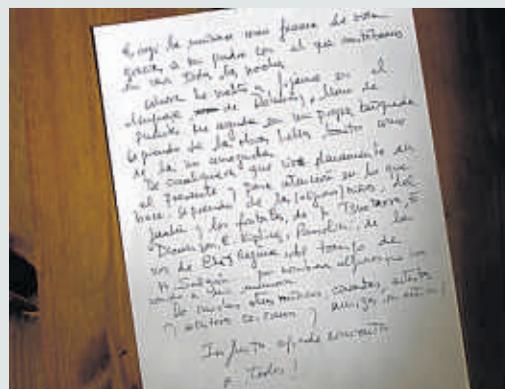
Pero hacer del tango su medio de expresión musical no era tan sencillo. “Soy bastante poco mediática en esto de la extroversión; soy muy barcelonesa. Además he estado en Boston, donde me empapé de jazz; ahora medio vivo en Francia, donde ejerzo de falsa argentina. Pero aun así, el tango es un encuentro natural porque, fijate, que en los años setenta en Catalunya se escuchaba mucha música latinoamericana”. Pero esa predilección no significó desinterés por la música más autóctona de Catalunya, “especialmente muchas cosas de Llach y Serrat”. Lo cierto es que de lo latinoamericano “me impresionaban mucho los textos de Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Violeta Parra. Luego, me llega la música anglosajona y, casi enseguida, descubro el jazz. Cuando me fui a Estados Unidos para aprender música, y donde me acabé licenciando en Boston en composición de bandas sonoras, ya tenía problemas con la canción porque tenía conflictos con la lengua en que cantarlas. En Berklee descubrí que el jazz te permite mucha libertad vocal, con la expresión de las canciones, con el fraseo de estas. Me supo a gloria”. El catalán, de momento, por razones de formación cultural, educativa, de residencia, “no lo contemplo a corto plazo como medio de expresión musical. No es el momento, pero no lo descarto”.

Cuando estaba en Estados Unidos, Vilallonga descubrió el carácter transfronterizo del jazz y, también, su aureola mítica, la que le otorgan leyendas como Sarah Vaughan,

Ella Fitzgerald y tantas otras. Pero, paralelamente, vislumbraba el futuro inmediato con cierta crudeza y pragmatismo: “Voy a encontrar mi manera de conseguirlo pero en mi lengua natural. El tango lo encontré en ese momento oportuno, vi que tenía unas letras muy buenas, que había una apertura de mente, al igual que el jazz, que me permitía la libre reinterpretación como cantante. Es decir, música popular pero sofisticada, y además culta, con unas melodías complejas. Allí encontré un punto de partida”. Eran los tiempos en que recién había aterrizado en la capital francesa, cantaba tango y estaba a punto de surgir la propuesta de Gotan Project, comenzó a construir su repertorio, a meterse en la piel de una intérprete tanguista. “Yo no creo en la chiripa, aunque el azar existe. Pero era un momento en que lo estaba dando todo por cantar. Lo de Gotan fue especial, porque en los grupos el líder suele ser el cantante, y ese no era el caso. Pero me iba perfecto el planteamiento porque por una vez no ejercía de líder. Con el tiempo se complicó todo porque era un trabajo que me impedía tener cualquier otra actividad. Y un día lo dejé”. Una decisión que en su momento no fue nada bien acogida por el resto de compañeros de grupo, aunque la siguen llamando cada vez que graban. ¿Qué queda de aquello? “Sobre todo la sensación de cantar ante tantísima gente... es otra cosa”.

En el disco que presenta esta semana en Barcelona, sus piezas propias son numerosas. “Procuro escribir sobre la felicidad, aunque el jazz y el tango están empapados de sufrimiento. La idea es trascenderlo y expresar lo que sea con alegría”.

### MI MAESTRO



“Mi padre me enseñó que hacer música es como una meditación, y Vallet...”

■ “Hay un músico que me gustaría recordar, que se llama Jean-Luc Vallet; y evidentemente también está mi padre. Él me enseñó a sentir lo bonito que es sentir la música en tu cotidianidad. Me mostró que hacer música es como una meditación. Es estar en el presente. Y Vallet: antes de irme a Boston tomé unas clases de piano en el Aula de Música, a los 21 o 22 años; fue la primera persona que me empujó a componer. Unas pequeñas piezas para que yo misma las tocara. Pero siempre aparece alguien que te da la chispa porque la música es una necesidad vital”.